IX.

INVITACION.

La Congregacion de Clérigos seculares de Sta. María de Guadalupe, establecida canónicamente en esta ciudad, tiene el honor de invitar á U. al Certámen literario que, bajo la presidencia del Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dignísimo Prefecto de la misma corporacion, tendrá lugar en el Templo que acaba de consagrarse á la Sma. Sra. el dia 3 de Diciembre á las seis de la tarde; por cuya deferencia anticipa á U. las debidas gracias.

Querétaro, 30 de Noviembre de 1888.

CERTÁMEN

EN HONOR DE LA

SMA. VIRGEN MARIA DE GUADALUPE.

Lo sostendrá el Sr. Diácono D. Trinidad Cervantes y replicarán los Sres. Pbros. D. Daniel Frias, D. Manuel Rivera y el Subdiácono Lic. D. Manuel Reynoso.

DEDICATORIA.

E. CŒLO. DELAPSÆ—MEXICANORUM. TENERRIMÆ. PARENTI—MARIÆ. SCILICET. DE. GUADALUPE—QUÆ. SPATIUM. PER. ORBIS—CUNCTIS. GENTIBUS. NUMQUAM—TALIA. VISA. EST—OPERARI—CLERICORUM. GUADALUPENSIS. CONGREGATIO—CERTAMEN. HOCCE—GRATO. PECTORE—O.

EXPOSICION.

La historia de los siglos no registra un hecho semejante al que sirvió en 1531 para ennoblecer á la Nacion Mexicana. Sumida en las tinieblas de la idolatría por largas centurias, plugo al cielo librarla de estado tan miserable, realizando en favor suyo el prodigio mas estupendo. Un ángel, un apóstol, el último de los siervos de la casa del Padre celestial, habría bastado, en manos de la Providencia para desempeñar tan sublime cuanto honroso ministerio. Mas, el amor de singular preferencia con que Dios quiso desde la eternidad distinguir esta porcion de nuestra América, le obliga á enviarnos á su misma Madre, la prenda mas amada de su corazon sacratísimo. Baja, en efecto, la Soberana Señora del mundo, honra con su presencia una de nuestras montañas, se deja ver de un humilde indio, le habla con suavísimas palabras de infinito amor y de ternura inefable. Quiere habitar entre nosotros y á este fin nos hace donacion de su imágen dibujada por sus mismas manos y parece que nos dice *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi:* Yo estaré con vosotros hasta el último dia de los tiempos.

Ciego debe estar, quien no viese los incontables beneficios que de entonces acá nos ha merecido su presencia. La idolatría desaparece, el Catolicísmo se difunde y con increible celeridad echa hondísimas raíces en los corazones mexicanos. Algun tiempo despues, el liberalismo y las sectas protestantes, ávidos de conquistar esta nueva generacion de creyentes hacen inauditos esfuerzos para conseguirlo, sin obtener cosa alguna.

La historia, la tradicion y con ella el sentimiento vivísimo de los fieles, forman el testimonio irrefragable del torrente de gracias, que saliendo de la prodigiosa Fuente del Tepeyac, se derraman por la extension de nuestra querida México. Ninguna nacion puede gloriarse como la nuestra, de hallarse tan cercana al cielo y de tener con él estrechísimas relaciones. Nunca la Magestad del Señor habia tratado del mismo modo á pueblo alguno de la tierra. *Non fecit taliter, etc.*

Este señalado privilegio nacional reclama de los mexicanos una gratitud inmensa, pide su corazon por entero para una Madre que así sabe amar.....

Y á fin de que los fieles sean ilustrados cual conviene, en este que pudiera llamarse Dogma Mexicano–la Aparicion de Nuestra Santa Madre de Guadalupe–de manera que sepan dar razon de tan dulcísima creencia, en tiempos en que para arrancar de sus manos la bandera tricolor, se trabaja con astucia por borrar antes de su pecho, el emblema sagrado de su nacionalidad, la innata fé en la prodigiosa Imágen de Guadalupe; la Congregacion de clérigos seculares consagrada á su culto, ha resuelto presentar á los ojos del pueblo, un Certámen científico á la vez que popular, en el que se dilucidará con la mayor claridad posible, este hecho á toda luz sobrenatural y divino. Se justificará su existencia con los documentos que suministran la historia y la tradicion: se darán acerca de la realidad del milagro, las pruebas poderosas que desear pudiera el crítico mas exigente: al fin, se resolverán los argumentos de mayor peso, que aducen con empeño obstinado, los enemigos de la augusta creencia en la misteriosa Aparicion.

El dia 3 de Diciembre de 1888, á las seis de la tarde, en el templo recien consagrado y dedicado á la Sma. Vírgen María de Guadalupe en la ciudad de Querétaro, presidiendo el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Puebla y con asistencia del Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo Diocesano y de inumerable concurso, el Sr. Diácono D. Trinidad Cervantes dijo la Disertacion siguiente:

X

Ilmo. Sr.:

Señores:

CADA siglo se individualiza por su propia índole, y hay épocas marcadas con la fisonomía que las caracteriza. Acontecen hechos, Señores, ya del órden religioso, ya del profano, cuya importancia los hace prominentes, al grado de señalar entre la inmensa confusion de los tiempos, á las generaciones ahora sublimes por la gloria, ahora abyectas por el vilipendio, segun que tales acóntecimientos tienen ó no, por principio la verdad, y por término, el engrandecimiento de los pueblos.

Cuando un tal acontecimiento se verifica, atentos los espíritus y conmovidos los corazones, todo marcha en la misma direccion, y todo robustece esa preciosa realidad del tal hecho. La Historia enriquece sus páginas con la narracion, la tradicion perpetúa su memoria por siglos y mas siglos en la sucesion no interrumpida de generaciones, del mismo modo los posteriores acontecimientos hablan, y los monumentos saben actualizar la realidad pretérita con la clara exhibicion de su existencia.

Si es cierto como lo es, que los acontecimientos individuan los tiempos con el carácter que corresponde á la naturaleza de los hechos, que llegando á ser dominantes en